



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

38.- Exhortación y doxología final

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/
03/05/2018



unánimes

Estudios Bíblicos

O.38.- Exhortación y doxología final

1. El texto

Romanos 16:17-27

Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y ponen tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido. Apartaos de ellos, porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y halagos engañan los corazones de los ingenuos. Vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de vosotros. Pero quiero que seáis sabios para el bien e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

Os saludan Timoteo mi colaborador, y mis parientes Lucio, Jasón y Sosípater.

Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

Os saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Y al que puede fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

2. Introducción

Hay quienes sostienen que este texto no puede haber sido parte de la epístola de Pablo a los Romanos porque su tono es diferente al que encontramos en el resto de esta carta. Ellos sostienen que está “fuera de contexto”. (Algo ya se ha dicho sobre esto en la introducción). Preguntan:

“Visto que el apóstol le ha estado prodigando una efusiva alabanza a los miembros de la iglesia de Roma, ¿cómo puede ser que ahora, de buenas a primeras, los esté regañando?”

Los que así piensan deben volver a leer con más cuidado. Una examinación más minuciosa les permitirá ver que lo que Pablo dice aquí está definitivamente “dentro de contexto”. En el versículo precedente “él les ha dicho que se saluden los unos a los otros “con un beso santo”. Este beso era evidentemente una señal de amor, unidad y armonía. Y por eso ahora advierte a la congregación que se cuide de la gente cuyo propósito es turbar esta armonía y crear divisiones. La conexión es evidente.

Además, Pablo acaba de referirse a “todas las iglesias de Cristo”. ¿Será posible que al pensar en las condiciones en que se encuentran dichas iglesias él pueda haber dejado de lado el hecho que algunas de ellas habían sido alborotadas, o lo estaban siendo, por falsos maestros que le pisaban los talones y que hacían todo lo posible por derribar la doctrina de la salvación solo por gracia?

Estas personas estaban constantemente causando divisiones y poniendo obstáculos en el camino, con el propósito de obstruir la enseñanza verdadera que los romanos habían aprendido.

3. Hay que estar vigilantes

Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y ponen tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido. Apartaos de ellos...

En ningún lado dice o da a entender el apóstol que estos alborotadores eran miembros de las iglesias de Roma. Probablemente eran forasteros, propagandistas itinerantes del error. No hace falta pensar que todo fueran del mismo origen. Algunos pueden haber sido legalistas (judaizantes), otros antinomianistas (contrarios a la ley).

Pablo no dice: “Oponeos a ellos”. Tal vez algunos de aquellos hermanos de la iglesia en Roma podrían haber hecho esto con éxito, pero otros podrían haber sido fácilmente descariados si entraran en debate. Por lo tanto, Pablo insta a los hermanos romanos a evitar totalmente a estos disidentes. Él tenía plena conciencia de que la posibilidad de que algunos miembros pudiesen perder el rumbo era real si no seguían este plan de evitar estas personas, especialmente si se tienen en cuenta los astutos métodos empleados por los propagandistas.

4. Los motivos de los engañadores

...porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y halagos engañan los corazones de los ingenuos.

La expresión que se usa en el original y que traducimos “tales personas” contiene en este caso un dejo de desprecio. Quizá podría traducirse “gente de esta laya”, o “esta clase de personas”. Pablo evidentemente los considera impostores, charlatanes.

Al afirmar que: “tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo sino a sus propios vientres”, es como si el apóstol dijese: “O servimos a nuestro Señor Jesucristo”—notemos la plenitud de este glorioso título—“o nos servimos a nosotros mismos. Hacer ambos a la vez es imposible. Rendimos nuestra lealtad al uno o al otro”.

Así en el marco de unas pocas palabras Pablo expone el error fundamental de la pandilla contra la cual hace la advertencia. Ya que en el caso de estos falsos maestros la primera alternativa, a saber, servir a nuestro Señor Jesucristo, está fuera de toda posibilidad, debe ser que están sirviendo a sus propios vientres. ¿Quiere esta expresión, “sus propios vientres”, decir que necesariamente estos perturbadores son todos libertinos, sensualistas? Probablemente no sea así, ya que en tal caso la advertencia habría sido dirigida solamente contra un cierto tipo de alborotadores. Por lo tanto, el verdadero significado probablemente sea: “egoístas de toda clase, gente que es esclava de su propio ego”. Trátese de judaizantes, antinomianistas, ascetas, o lo que sea, ¡cómo les gusta oírse hablar! Están hinchados por la exaltada opinión que tienen de sí mismos. Viven “según la carne”, permitiendo que sus vidas sean determinadas por los apetitos de su pecaminosa naturaleza humana.

Que lo dicho es cierto se evidencia también por los métodos que utilizan para capturar sus auditorios. Hacen uso de suaves palabras y de la lisonja. Son los que algunos considerarían “oradores elocuentes”, aunque son en realidad “engañadores hábiles”. En realidad no están ayudando a nadie, aunque pretenden hacerlo. Son embaucadores porque alejan a la gente de la plenitud de la salvación en Jesucristo. Son los corazones de los simples, confiados, ingenuos, crédulos, los que son descarriados por estos charlatanes.

Cabe hacerse la pregunta: “¿Es la advertencia todo lo que se necesita para hacer que aquellos a quienes se habla continúen viviendo vidas de gloria a Dios el Padre y al Señor Jesucristo, vidas ricas en bondad y que estén de acuerdo con la enseñanza que han aprendido?” Probablemente que no. Es por eso por lo que Pablo agrega,

5. Obediencia y gozo

Vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de vosotros.

Es evidente que el apóstol está mencionando otro incentivo para la conducta cristiana: la desviación del sendero de la fe y de la obediencia sería una gran desilusión, no solo para Pablo mismo sino para los creyentes de todas partes. La fe de los romanos era mencionada por todo el mundo, lo que hace que el apóstol esté constantemente dando gracias a Dios por ellos y regocijándose por ellos. Ciertamente ellos no querrán detener esta acción de gracias y este regocijo y echar a perder la reputación de la que ahora gozan.

Para hacer más fácil que los oyentes-lectores continúen en el camino recto, el apóstol formula una regla simple y a la vez comprensiva, a saber:

6. La regla simple

Pero quiero que seáis sabios para el bien e ingenuos para el mal.

Este pasaje inmediatamente trae a la mente varios otros textos paulinos, tales como:

1 Corintios 14:20

Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar.

1 Tesalonicenses 5:21-22

Examinadlo todo y retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.

Como también el conocido dicho de Jesús: “Por lo tanto, sed sagaces como las serpientes e inocentes como las palomas”, lo que, sin embargo, no quiere decir que Pablo estuviese necesariamente citando a Jesús.

La sabiduría por la que Pablo aquí aboga es más que conocimiento. Es una cualidad espiritual a la vez que mental. Es el resultado de la experiencia santificada. Pablo desea que los romanos vivan de tal manera que sean capaces de elegir lo que es bueno ante los ojos de Dios, y que sean inocentes o sin malicia en cuanto a lo que es malo. Deben ser sabios para poder hacer y promover lo que es bueno y no “mezclarse” con nada que sea, ante los ojos de Dios, malo.

Pablo le ha estado diciendo a los romanos cómo deben conducir sus vidas. Eso es muy importante. En tantísimos pasajes la Escritura enfatiza la responsabilidad humana. Pero no se puede pasar por alto la soberanía divina. A fin y al cabo, el hombre nada puede hacer aparte de la fuerza que le imparte Dios.

Un ejemplo aleccionador de cómo dar el debido reconocimiento a ambas verdades lo tenemos en la vida del joven David, cuando venció a Goliat el filisteo gigante:

1 Samuel 17:45-49

Entonces dijo David al filisteo:

—Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina; pero yo voy contra ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mis manos, yo te venceré y te cortaré la cabeza. Y hoy mismo entregaré tu cuerpo y los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel. Y toda esta congregación sabrá que Jehová no salva con espada ni con lanza, porque de Jehová es la batalla y él os entregará en nuestras manos.

Aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Metió David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó a tierra sobre su rostro.

David no se olvidó de atribuirle toda la gloria a Dios ... ¡pero tampoco se olvidó de arrojar la piedra! A la inversa, aquí en este texto de Romanos, Pablo exhorta a quienes se dirige a hacer lo siguiente: estar en guardia ... evitar ... obedecer ... ser sabios ... y ser inocentes. En otras palabras. ¡Haceos cargo de vuestra responsabilidad! Pero él inmediatamente continúa enfatizando que para que haya alguna victoria—¡y la habrá!—es Dios, y solamente Él, quien la conseguirá:

7. La victoria de Dios

Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies.

¡Dios ejercerá su voluntad soberana a favor de su pueblo! El apóstol ha estado hablando de los que causan divisiones, desacuerdos, luchas. Frente a ellos está el Todopoderoso, que es “el Dios de paz”. En relación con lo que este Dios de paz hará, se mencionan tres cosas:

- a. Aplastará a Satanás. No es Satanás sino Dios es el vencedor.
- b. Él los aplastará bajo vuestros pies. Los que son coherederos son también coconquistadores. Los santos participarán en la victoria de Dios sobre Satanás.
- c. Lo hará pronto. En cierto sentido puede decirse que Dios está continuamente aplastando a Satanás. La victoria lograda en el Calvario fue por demás decisiva. No cabe duda, sin embargo, de que el pasaje que nos ocupa hace referencia a la victoria final, escatológica, de Dios sobre Satanás, una victoria que tendrá lugar cuando Cristo regrese con gloria.

El triunfo de Dios sobre Satanás demuestra que Él es, para su pueblo, “el Dios de paz”, vale decir, de la salvación total.

8. Los saludos de los colaboradores de Pablo

El envío de saludos personales es continuado aquí, pero con esta diferencia: que los saludos previos eran los de Pablo mismo y los de “todas las iglesias de Cristo”, en tanto que, como contraste, los presentes saludos son los de personas que, de una u otra manera, estaban asociados con el apóstol.

Seguramente no hay ninguna razón de peso para criticar este modo de organizar el material. Lo cierto es que uno hasta puede llegar a argumentar que agrupar todos los saludos, de manera tal que lo que ahora encontramos siguiere inmediatamente a los anteriores, con la dolorosa advertencia de los actuales que sirven de introducción a la doxología final. El orden que ahora tenemos es, sin duda alguna, el mejor.

9. Los colaboradores más cercanos

Os saludan Timoteo mi colaborador, y mis parientes Lucio, Jasón y Sosípater.

Entre aquellos que envían sus saludos, Pablo menciona en primer lugar a Timoteo. Timoteo era una persona muy notable. Su carácter era una combinación de amabilidad y fidelidad, a pesar de una timidez natural. De él escribiría Pablo años después: “No tengo a nadie como él ... Como un hijo (sirve) con (su) padre, así sirvió él conmigo en el evangelio”. El apóstol llegaría a llamar a Timoteo “mi amado hijo”. No sorprende que Pablo, al escribir desde Corinto, mencione a Timoteo como uno de los que estaban con él. El libro de Hechos nos dice que en la primera etapa de su segundo viaje misionero, Pablo y Silas, al llegar a Listra, llevaron a Timoteo consigo. En ese mismo viaje Timoteo, que se había separado de Pablo durante un breve lapso, se reunió con él en Corinto, la misma ciudad desde la cual el apóstol, en su tercer viaje, compone ahora Romanos. No es extraño, entonces, que también en esta ocasión Timoteo esté con Pablo y envíe sus saludos. Al llamar a Timoteo “colaborador”, Pablo decía la verdad. Pero se trataba, en realidad, de una verdad parcial. Timoteo era sin duda un compañero de tareas, pero para Pablo él significaba mucho más que eso.

Otra persona que envía saludos es Lucio. No hay ninguna razón válida para identificar a esta persona ni con el Lucio mencionado en conexión con la iglesia de Antioquía de Siria ni con Lucas, aunque parece que, en efecto, Lucas estuvo con el apóstol durante este período. Pero Pablo nunca en sus escritos llama a Lucas como “Lucio”.

El apóstol llama a Lucio, Jasón y Sosípater “mis parientes”. En otras palabras, los describe como judíos (una razón adicional para no identificar al Lucio de este pasaje con “el médico amado”).

10. El amanuense

Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

Que el autor de una carta tuviese un secretario no era nada fuera de lo habitual. Que Pablo también tenía uno y que al fin del escrito pondría su propia firma, añadiendo en ocasiones algunas palabras, es evidente en otras cartas del apóstol.

En el presente caso, el secretario, Tercio, que era también cristiano—¡Pablo ciertamente no confiaría este tipo de tarea a un incrédulo! —siente también la necesidad de agregar su propio saludo personal. Este saludo ciertamente es, como todos los otros, “en el Señor”, vale decir, expresado por alguien que está incluido en esa comunión mística y maravillosa que une a todos los creyentes con Cristo.

¡Solo el Señor sabe cuán grande es la deuda que tienen los escritores de cartas o de libros para con sus fieles y competentes secretarías o secretarios cristianos!

11. Los administradores y hospedadores

Os saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

Cuando Pablo llama a Gayo su hospedador, probablemente quiere decir que dado que Prisca y Aquila ya no estaban en Corinto, era este hombre, Gayo, el que le abría su hogar. La expresión que se añade: “que es ... hospedador ... de toda la iglesia” probablemente no signifique que de cada barrio de Corinto se reunían en la casa de Gayo para participar de los cultos. La expresión puede simplemente indicar que Gayo siempre estaba listo a ofrecer hospitalidad a cualquier creyente que la necesitase. Pensamos en especial en los viajeros. Esto, sin embargo, no excluye la posibilidad de que el hogar de Gayo haya servido como iglesia en el hogar para parte de la congregación.

“Erasto, el tesorero de la ciudad”. Mucho se ha escrito sobre él. Algunos autores, y aun algunos traductores, lo identifican con el hombre del mismo nombre que es llamado “aedile” en una inscripción de Corinto; es decir, comisionado de obras públicas. Esta clase de oficial estaba a cargo de edificios, rutas, juegos públicos, etc. Pero un “aedile” no es lo mismo que un “oikonomos” (tesorero), que es el término que se usa aquí que es igual a la palabra economista en nuestro idioma, que hace que uno piense más bien en un tesorero. Los que se aferran a la traducción “comisionado de obras públicas” a veces contestan que Erasto podría haber ejecutado ambas funciones, la de comisionado de obras públicas y la de tesorero de la ciudad.

Nada sabemos sobre Cuarto aparte de lo que aquí se dice. Se le llama “hermano”, lo que ciertamente es un término de cariño, que en el presente contexto significa “nuestro hermano en Cristo”. Lo más probable es que Cuarto haya tenido conocidos en Roma, razón por la cual manda saludos.

12. El deseo de gracia

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

La gracia es el favor inmerecido de Dios. Aquí dice “nuestro”, y no sólo “el”. “Nuestro” es aquí la palabra de confiada auto- apropiación. “Señor Jesús”. Jesús significa Salvador, pero para ser nuestro Salvador Él debe ser reconocido como nuestro Señor. Aquel que, habiéndonos comprado con su sangre, es nuestro dueño ahora y cuya soberanía sobre nosotros reconocemos con alegría. La palabra “sea”—en “(sea) con vosotros—no está explícitamente en el texto original, pero está sobreentendida al momento de la traducción. La bendición no es un mero deseo. Es una promesa que se transforma en realidad en la vida de aquellos que han abrazado a “nuestro Señor Jesucristo” con una fe viva.

13. Conclusión a la exhortación

A Pablo le resultaba difícil ponerle punto final a su Carta a los Romanos. Ya había mandado saludos; pero antes de terminar incluye una última apelación a los cristianos de Roma para que se guarden de las malas influencias. Escoge dos características de las personas que son dañinas para la iglesia y la comunión cristiana.

- a. Son personas que causan divisiones entre los hermanos. Los que hacen cosas que alteran la paz de la iglesia tendrán que dar cuenta. Hay personas que se complacen en causar problemas y les encanta sembrar cizaña. Las que ha producido disensión en una compañía de hermanos tendrá que dar cuenta algún día al que es Rey y Cabeza de la Iglesia.
- b. Hay personas que ponen tropiezos en el camino de los demás. El que se lo pone más difícil a otro el ser cristiano, también tendrá que dar cuenta. Si la conducta de alguien es un mal ejemplo, o su influencia es una trampa, o su enseñanza diluye o tergiversa la fe cristiana que pretende defender, esa persona no quedará sin castigo. Y no será ligero, porque ya se lo advirtió Jesús a los que hagan tropezar a uno de sus pequeñitos.

Una cosa hay que notar en este pasaje. Está claro que los problemas latentes en la iglesia de Roma no han salido a la luz. Pablo, desde luego, dice que cree que la iglesia romana está capacitada para resolverlos. Era un pastor precavido, porque creía firmemente que prevenir es mejor que curar. A veces en una iglesia o sociedad se deja desarrollar una mala situación porque nadie tiene valor para exponerla y a menudo, cuando ya se ha desarrollado es demasiado tarde para resolverla. Es bastante fácil apagar un fuego localizado cuando empieza, pero casi imposible cuando ya es todo un bosque lo que está ardiendo. Pablo tenía la sabiduría necesaria para atajar una situación peligrosa.

Pablo dice que el Dios de paz derribará pronto a Satanás, el poder del mal. Debemos fijarnos en que la paz de Dios es la paz de la acción y de la victoria. Hay una clase de paz que se puede obtener al precio de evadir todos los problemas y decisiones, una paz que viene del letargo de la inactividad. El cristiano debe recordar siempre que la paz de Dios no es la paz que se ha sometido al mundo, sino la que ha vencido al mundo.

Una de las cosas más interesantes de este capítulo es la manera en que Pablo nos retrata a las personas con una sola frase. Aquí tenemos dos de esas descripciones resumidas: Gayo es un hombre que practica la hospitalidad y Cuarto es un hermano. Es una gran cosa el pasar a la Historia como persona que mantuvo su casa abierta a los forasteros, o por haber sido un hombre de corazón fraternal. Algún día alguien resumirá nuestra personalidad en una frase. ¿Qué dirá esa frase?

14. Doxología y cierre de la carta

Y al que puede fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Esta es una extensa doxología. Sin embargo, el Nuevo Testamento contiene otras doxologías de igual extensión:

Hebreos 13:20-21

Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Efesios 3:20-21

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

15. Reforzamiento de conceptos

Y al que puede fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe,

Varios de los conceptos que fueron introducidos al comienzo de Romanos vuelven a aparecer aquí: afirmar o fortalecer (16:25), mi evangelio (16:25), el evangelio de Dios (1:1); el misterio oculto durante largas edades pasadas (16:25, 26), el evangelio que había prometido de antemano (1:1, 2); por medio de las Escrituras proféticas (16:26); por medio de sus profetas en (las) sagradas Escrituras (1:2); a fin de que haya obediencia de fe entre todas las naciones o gentiles (16:26 y 1:5).

Pablo se refiere a un fortalecimiento espiritual, y no a la comunicación de algún don carismático específico, tal como el de hablar en lenguas.

Pablo tiene derecho a describir las buenas nuevas como “mi evangelio”, ya que le había sido revelado a él por el Señor; y porque él, Pablo, lo amaba, lo proclamaba, e intentaba, por la gracia de Dios, demostrar sus efectos en su propia vida. Lo que Pablo quería decir era:

“mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo”. Era por medio de las buenas nuevas, tal como Pablo las amaba y proclamaba, que Dios podía confirmar a los receptores.

La verdadera predicación es el vigoroso y entusiasta grito del heraldo al anunciar la venida y llegada del Rey, y al llamar al pueblo a darle la bienvenida con alegría y a someterse a Él. Según el apóstol, es en relación con una proclamación tal del evangelio y por medio de ella que Dios puede afirmar a quienes reciben el mensaje. Es esa clase de buenas nuevas a la que Pablo da el nombre de mi evangelio.

Un misterio, según el uso que el apóstol le da al término, es algo que—en algunos casos hasta alguien quien— habría permanecido ignoto si Dios no lo hubiese revelado; o, en caso de ser el misterio una persona, si Dios no la hubiese revelado.

El apóstol va a decir tres cosas sobre este misterio; primeramente, que estuvo oculto durante largas edades pasadas; en segundo lugar, que ahora ha sido manifestado y en tercer lugar que, según el mandato del eterno Dios, estaba siendo clarificado por medio de las Escrituras proféticas, a fin de que haya obediencia de fe entre todas las naciones o gentiles.

La esencia del misterio era esta: que algún día los gentiles no solo entrarían en el reino de Dios en grandes números sino que también lo harían como copartícipes en los mismos términos que los escogidos de entre los judíos. “Cristo en vosotros, esperanza de gloria” sería la base sólida para la salvación presente y para la gloria escatológica futura para todo aquel que, sin consideración de raza, pusiese, por la gracia soberana de Dios, su confianza en el Salvador.

Este era el misterio que había permanecido oculto durante largas edades pasadas porque, aunque la decisión había sido ya hecha en el plan eterno de Dios y aunque ya en la antigua dispensación había habido prefiguraciones del cumplimiento de la promesa de salvación para ambos, gentiles y judíos, el período de cumplimiento en gran escala no había sido alcanzado hasta ahora. Pero ahora, con la llegada de la nueva dispensación y con la proclamación del evangelio hecha a todo lo largo y ancho del mundo, este misterio estaba siendo manifestado y se iba haciendo evidente. Se manifestaba en el cumplimiento de la profecía.

¿No iba dirigida esta misma epístola a una iglesia constituida por judíos y gentiles que en forma unida servían a Dios?

Pero no solo echaban luz los hechos de salvación sobre las antiguas profecías, sino que estas, a su vez, clarificaban verdades y eventos salvíficos.

Ese era el propósito o meta de la clarificación indicada. Dios se deleita al ver en cualquier persona esa clase de obediencia que se basa en una fe “como la de un niño” puesta en Él. Pablo concluye este párrafo, este capítulo y en realidad toda la epístola, con las palabras del versículo 27.

16. La alabanza final

...al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Cuando Pablo reflexiona sobre lo que ha compuesto en base a la inspiración, se llena de asombro. Es por ello que se ve constreñido a añadir esta línea final a su doxología.

Él ha estado hablando del amor de aquel que es Santo por aquellos que son en sí mismos completamente indignos; del amor de aquel que es autosuficiente y que se extiende hacia quienes son totalmente incapaces de dar nada que a su vez pudiera enriquecer al Dador; el amor de Aquel que no esperó para brindar su ayuda hasta que aquellos que necesitaban desesperadamente dicho amor le estuviesen favorablemente dispuestos, sino que anticipó el amor de ellos; un amor que es totalmente soberano y sin par: “Pero Dios demostró su propio amor por nosotros en esto, que cuando éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros” .

Lo que llena el alma del apóstol de asombro, al concluir su epístola, es el hecho que Dios es capaz de rescatar pecadores de tal calaña; más aun, no solo de rescatarlos sino también de abrirles la entrada a la gloria eterna y de hacerlos entrar en ella ... ¡y a qué costo!, la vida de su Hijo.

Es con todas estas cosas en mente que Pablo finaliza su epístola tan notablemente hermosa e imponente, exclamando; “¡al único sabio Dios, por medio de Jesucristo, (sea) la gloria para siempre! El hecho que Dios fuera capaz de rescatar pecadores tales y que estuviese dispuesto a ello hace que Pablo fije su atención en la sabiduría divina; es decir, en la habilidad que Dios tiene para emplear los mejores medios para el logro de la más alta meta, a saber, la gloria que a Dios le atribuyen los corazones, vidas y labios de los redimidos.

Notemos la formulación exacta: “¡Al único sabio Dios, por medio de Jesucristo, (sea) la gloria para siempre!” Por cierto, que fue por medio de Jesucristo (su salida del ámbito del gozo y honor eternos; su autosacrificio hasta la muerte, muerte en la cruz; su victoria sobre la muerte y el infierno, etc.) que los pecadores fueron, son y serán salvados. Y es también “por medio de Jesucristo” que los redimidos tributan una alabanza sin fin a su Benefactor, el trino Dios. A Él, por lo tanto, sea la gloria para siempre.

Tal como lo hiciera anteriormente, a saber, al concluir la primera parte de esta carta, también ahora, al fin de toda la carta, Pablo añade su palabra de solemne y entusiasta afirmación y aprobación: AMEN.

El Evangelio conduce al mundo a la obediencia, a ser el mundo en el que Dios es el Rey. Pero esa obediencia no la impone una ley de hierro que quebranta al que se opone; es una obediencia que brota de la fe, una rendición que es la conquista y el resultado del amor.

Para Pablo, el cristiano no es uno que se ha rendido a un poder ineludible, sino uno que se ha enamorado del Dios que ama a todos y cuyo amor se ha revelado para siempre en Jesucristo.

Así termina el largo argumento de la Carta a los Romanos: con un cántico de alabanza al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.